

CURA CAHUIÑ, UNA VISION NUEVA DE LOS PETROGLIFOS DEL LLAIMA (*)

AMÉRICO GORDON (**)

RESUMEN

Basándose en estudios lingüísticos, el autor supone que el topónimo Curacautín, nombre del lugar en cuyas cercanías se hallan los petroglifos, corresponde a la hispanización de las voces mapuches *cura cahuiñ* que significan Roca de Reunión.

Los símbolos sobre la roca, habrían sido grabados con propósitos mágicos por cazadores-recolectores y no por cultivadores como afirman teorías anteriores (OYARZÚN 1910, MENGHIN 1964, SCHOBINGER 1969).

ABSTRACT

Based upon linguistic studies, the author assumes that the name of the place Curacautín—site in which proximity the rock carvings are found—corresponds to the Spanish corruption of the Mapuche words *Cura Cahuiñ*, which mean Assembly Rock.

The symbols in the rock are believed to have produced hunter-magic and were made by hunter-gatherers, and not by farmers as some earlier theories suggest (OYARZÚN 1910, MENGHIN 1964, SCHOBINGER 1969).

INTRODUCCION

El Dr. Aureliano Oyarzún presentó al Congreso de Americanistas, celebrado en Buenos Aires en el año 1910, un informe sobre la existencia de dos bloques de roca con petroglifos, en el lugar Licapén, en la Provincia de Cautín. El Boletín del Museo Nacional de Historia Natural (1910) publicó el estudio con el título "Los petroglifos del Llaima", nombre con el cual se refiere a dichos grabados en la literatura arqueológica.

Deseoso de conocer el monumento y ubicar eventualmente algún elemento cultural que se pudiera asociar a los glifos decidí efectuar una visita al sitio. Sobre la base de las indicaciones de Oyarzún, me dirigí, en compañía de mi esposa, hacia el volcán Llaima, por el camino que conduce de Lautaro a Curacautín. En el trayecto preguntamos por Licapén, sin recibir indicación adecuada.

Con el propósito de llegar a la orilla derecha del río Cautín, donde se hallarían las rocas, a la altura de Rari Ruca abandonamos el camino para atravesar el río. Lamentablemente el camino lateral, una huella de carreta, estaba en tan malas condiciones, que antes de alcanzar al río, decidimos regresar. Retornando al camino ripiado continuamos preguntando por una roca con dibujos. Finalmente, ya avanzada la tarde, nos detuvimos junto a un grupo de personas, que festejaban el Día del Año Nuevo. Después de intercambiar saludos, repetimos la pregunta. Para nuestra sorpresa uno de los presentes dijo conocer una "piedra marcada" y gentilmente se ofreció para servirnos de guía. Tras una corta ascensión nos hallamos en un bosque, frente a un bloque de roca cu-

(*) Trabajo presentado al VIII Congreso de Arqueología Chilena, 10-13 Octubre de 1979, Valdivia, Chile.

(**) Casilla 602, Temuco, Chile.

bierta de petroglifos grabados. No había duda que correspondía a la representada por OYARZÚN (1910, Lám. 5).

Desde esta primera visita transcurrieron ocho años hasta que regresamos al sitio. Salimos de Temuco temprano en la mañana, para disponer de todo el día, con el propósito de ubicar la segunda roca mencionada por Oyarzún como también de reconocer las inmediaciones de la roca grabada. Por un bosque de renoval de laurel, lingue y coigüe entremezclado con algunos robles viejos, entre quilas y zarzamoras subimos hasta una planicie en busca de las rocas con petroglifos. Sin embargo, después de horas de infructuosa búsqueda y cubiertos de rasguños, nos vimos obligados a bajar al valle sin haber alcanzado nuestra meta. Relatamos nuestro infortunio a la esposa de uno de los habitantes del predio. La señora Julia no se mostró extrañada; nos dijo que era difícil ubicar la piedra, ya que ésta se hallaba escondida entre los matorrales, en un profundo pozo cavado debajo de la roca por una persona en un vano esfuerzo de encontrar "un entierro". Luego nos condujo a la "piedra marcada". La encontramos hundida en un pozo de aprox. 0.90 m de profundidad.

Para completar el relato del redescubrimiento de "los petroglifos del Llaima" debo mencionar que estos no se ubican en la "orilla derecha" del río Cautín (OYARZÚN *op. cit.* p. 41), y si hubieramos alcanzado a cruzar el río en nuestro primer viaje tal vez nunca habríamos llegado a verlos.

Ubicación geográfica

De acuerdo con el relieve que presenta la IX Región, en las Provincias Malleco y Cautín, ubicadas en el Centro-Sur de Chile, se distinguen cinco regiones bien marcadas: la angosta faja costera; la cordillera de la costa con los cerros Nahuel Buta, Nielol y Mahuidanche; la depresión del valle central; la precordillera con los valles transversales y la cadena cordillerana con la Cordillera de Las Raíces, la Sierra Nevada, los volcanes Tolhuaca, Lonquimay, Llaima y Villarrica. De éstos, el más imponente es el Llaima (3060 m.s.n.m.) cuya cumbre siempre nevada en días despejados es visible desde la costa del Pacífico.

A través del cordón cordillerano conducen varios pasos ubicados entre 1200 y 1800

m.s.n.m., los que facilitan la comunicación entre el llano de Chile y las pampas argentinas (Fig. 1).

El río de mayor importancia de la región, el Cautín tiene su origen en la Cordillera de Las Raíces, en la falda sur del volcán Lonquimay. Toma su curso hacia el oeste hasta las cercanías de la ciudad de Lautaro, donde, en un amplio arco tuerce hacia el sur. A la altura de Temuco se dirige definitivamente hacia el poniente. El río corre primero encajonado entre elevados cerros pero al oeste de la comuna de Curacautín el valle se abre y desemboca en una amplia planicie del Valle Central. En su curso recibe las aguas de numerosos esteros, siendo sus tributarios más importantes el río Quepe y el Chol Chol con el cual forma el río Imperial. El curso total del río de 220 km de longitud fue desde tiempos tempranos la vía natural de comunicación entre la costa y valles cordilleranos.

La primera referencia a dicho curso de agua data de los albores de la conquista. Pedro de Valdivia en una carta dirigida al Emperador Carlos V al informar sobre su expedición al sur del país, escribe:

"...mediados de hebrero deste presente año quinientos e cincuenta e uno, pasé al gran río Biu Biu... y llegué hasta treinta leguas adelante deste ciudad de la Concepción, hacia el Estrecho de Magallanes, a otro río poderoso, llamado en lengua desta tierra *Cabtem*, que es como Guadalquivir y harto más apacible y de una agua clara como cristal y corre por una vega fertilísima." (En Medina, 1953: 219).

La comuna más cercana al sitio de nuestro interés es Curacautín (521 m.s.n.m.) y deriva su nombre del antiguo topónimo por el cual los aborígenes conocían la región. Además de ser Cautín el nombre del principal río de la región, designa desde el año de 1887 también una provincia en la IX Región.

El clima

La comuna de Curacautín está ubicada dentro de la llamada Zona de los Bosques, en la región lluviosa del país. El promedio anual de precipitaciones alcanza los 2200 mm que se reparte según las estaciones:

Verano	Otoño	Invierno	Primavera
12%	28%	40%	19%

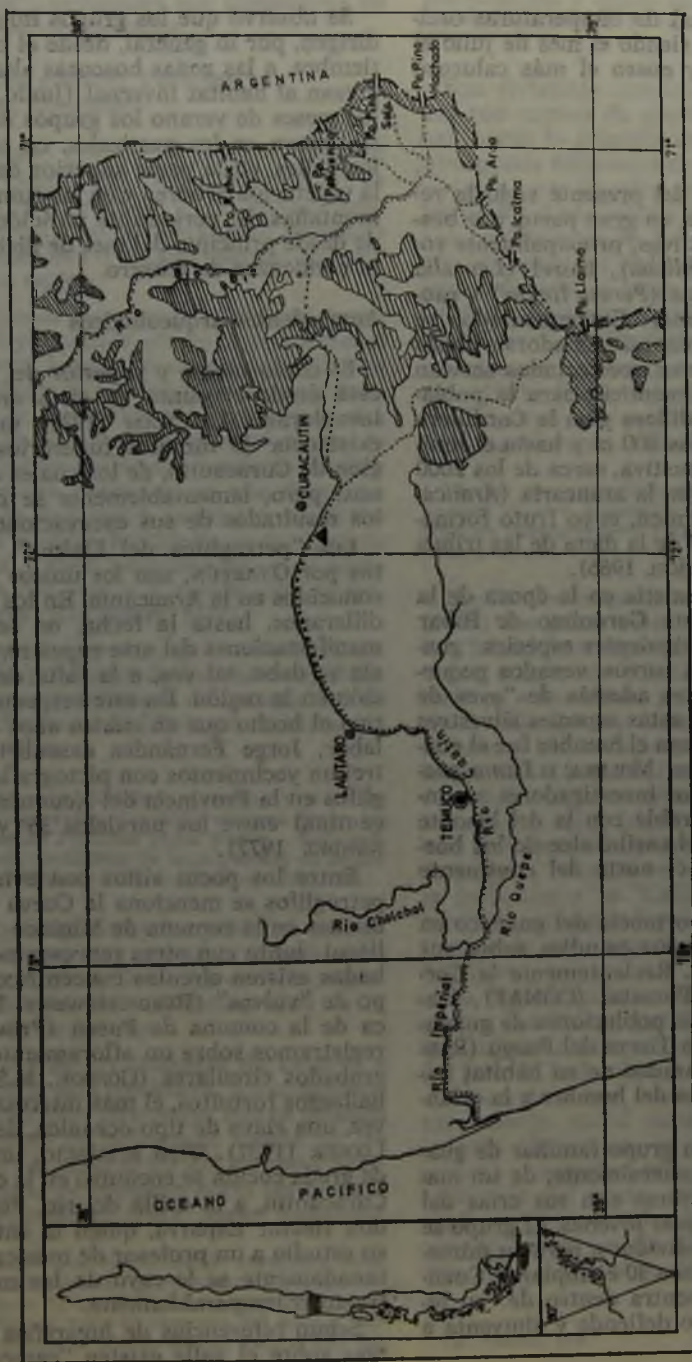


Fig. 1
Ubicación geográfica de los petroglifos.

M. A. AZOCAR M.

El promedio anual de temperaturas oscila entre 11° y 12°C, siendo el mes de julio el más frío con 9°C y enero el más caluroso con 23°C promedio.

Flora y Fauna

Hasta principios del presente siglo la región estaba cubierta, en gran parte, por bosques de especies nativas, principalmente roble (*Nothofagus obliqua*), laurel (*Laurelia sempervirens*), lingue (*Persea lingue*) y raulí (*Nothofagus alpina*). Entremezclados se hallaban arbustos, plantas trepadoras, lianas y epifitas cuyos frutos recolectados servían de complemento alimenticio para la población. En la alta cordillera y en la Cordillera de Nahuelbuta, de los 800 m y hasta el límite de vegetación arbustiva, cerca de los 2000 m.s.n.m. predominaba la araucaria (*Araucaria araucana*), o pehuen, cuyo fruto formaba parte substancial de la dieta de las tribus cordilleranas (GUNCKEL 1966).

De la fauna que existía en la época de la Conquista el cronista Gerónimo de Bibar (1966) registra las siguientes especies: guanacos, leones, tigres, zorros, venados pequeños y gatos monteses además de "aves de mucha manera". De estas especies silvestres la más importante para el hombre fue el guanaco (*Lama huanacus* MOLINA; o *Lama guanicoe*). Según algunos investigadores su importancia es comparable con la del bisonte de los llanos o la del caribú-alce de los bosques y tundras en el norte del continente americano.

A pesar de la importancia del guanaco en las culturas andinas los estudios sobre sus hábitos son escasos. Recientemente la Corporación Nacional Forestal (CONAF), realizó un estudio en dos poblaciones de guanacos, que existen en la Tierra del Fuego (RAEDECKE, 1978), desplazados de su habitat natural por la presencia del hombre y la crianza de ovejas.

Se observó que un grupo familiar de guanacos se compone generalmente, de un macho, una o dos hembras con sus crías del año además de hembras jóvenes. El grupo se compone de 7 a 8 individuos, pero su número puede alcanzar hasta 30 ejemplares. Cuando el grupo se encuentra dentro de "su territorio" el macho lo defiende y ahuyenta a los intrusos.

Se observó que los grupos migratorios se dirigen, por lo general, desde el mes de septiembre, a las zonas boscosas altas, pero regresan al habitat invernal (junio, julio). En los meses de verano los grupos de guanacos se ubican en los pastizales, en el fondo de los valles, en la parte superior del límite de la vegetación arbórea y en las cumbres de las montañas. El período de parición se extiende desde principio del mes de diciembre hasta comienzos de febrero.

Antecedentes arqueológicos

El curso medio y superior del río Cautín está desde el punto de vista arqueológico inexplorado, LATCHAM (1928) menciona la existencia de túmulos funerarios en la región de Curacautín, de los cuales abrió algunos; pero, lamentablemente se desconocen los resultados de sus excavaciones.

Los "petroglifos del Llaima", descubiertos por OYARZÚN, son los únicos de su tipo conocidos en la Araucanía. En los valles cordilleranos, hasta la fecha, no se registran manifestaciones del arte rupestre. Tal ausencia se debe, tal vez, a la falta de investigación en la región. En este respecto es llamativo el hecho que en cuatro años de intensa labor, Jorge Fernández descubrió más de treinta yacimientos con pictografías y petroglifos en la Provincia del Neuquén (Rep. Argentina) entre los paralelos 36° y 40° (FERNÁNDEZ 1977).

Entre los pocos sitios con evidencias de petroglifos se menciona la Cueva de los Catalanes en la comuna de Mininco (Prov. Malleco), junto con otras representaciones grabadas existen círculos concéntricos y del tipo de "vulvas" (BERDICHÉWSKY 1968). Cerca de la comuna de Purén (Prov. Arauco) registramos sobre un afloramiento de rocas grabados circulares (GORDON, M.S.). De los hallazgos fortuitos, el más interesante es, tal vez, una clava de tipo oceánica, descrita por LOOSER (1931). Otro artefacto, una ocarina de greda cocida se encontró en la comuna de Curacautín, a la orilla del río. Pertenece a don Héctor Esparza, quien la entregó para su estudio a un profesor de música. Desafortunadamente se le cayó de las manos y se fracturó irreparablemente.

Según referencias de lugareños en las lomas sobre el valle existen "cementérios de

los antiguos", saqueados por buscadores de tesoros y de curiosidades.

Antecedentes étnicos: Puelches, Pehuenches, Mapuches

El modelado geográfico de las Provincias Malleco y Cautín dio lugar al desarrollo de específicos ecosistemas y la consiguiente adaptación cultural de los grupos humanos quienes estacional o definitivamente se asentaron en la región.

Desde épocas tempranas la riqueza marina, fluvial y lacustre atrajo a recolectores mariscadores, los que dejaron sus huellas en los conchales y en la superficie de las dunas. Asimismo en los valles transversales y alta cordillera los cazadores y los recolectores de frutos silvestres hallaron abundante medios de subsistencia. Mientras, en una época no determinada llegaron a asentarse en el Valle Central pueblos horticultores con práctica de roce y tala. Complementan su dieta alimenticia con caza y la recolección de frutos silvestres. (DILLEHAY 1976).

El primer documento, que suministra datos sobre la población de los valles cordilleros y sus costumbres es del compañero de armas de Pedro de Valdivia, el cronista Gerónimo de Bibar:

"Dentro de esta cordillera a quince y a veinte leguas hay unos valles donde habita una gente, los cuales se llaman *Puelches* y son pocos... Esta gente no siembra, sustentase de caza que hay en aquellos valles..." (Bibar, 1558, en Medina, 1966: 136).

Según investigadores los puelches son de extracción pampeana y vivían a ambos lados de la cordillera. Debido a su vida migratoria los documentos no concuerdan en la ubicación de su habitat.

A la altura de las ciudades de Linares y Valdivia, en la alta cordillera, los conquistadores encontraron otra gente, que se conocía con el nombre de *pehuenche* (gente de las araucarias), quienes al fin del verano y principio de otoño se hallaban entre las araucarias recolectando su fruto. Según Rosales,

"...cada uno tiene su pedazo de cordillera señalado y heredado de sus antepasados, y tienen por suyos los pinos de aquel distrito para hazer su cosecha de piñones para el sustento del año, y suelen coger, cuando el año es bueno, tantos que tie-

nen para tres y cuatro años, conservándose frescos en fosos y silos de agua." (Rosales, 1674/1877: 197).

Sus viviendas consistían de ramas forradas con cueros de guanacos los que mudaban según la estación del año. Racial y culturalmente diferentes de los patagónicos que vivían al sur de ellos en los llanos orientales de los Andes como también de sus vecinos occidentales de los llanos chilenos. Según documentos del siglo XVII tenían su lengua propia "la lengua de los pehuenches". La única palabra de su idioma que se conoce es "atem", y significa *pehuen*.

Pedro de Leiva en su travesía de los Andes (1563) frente a la ciudad de Angol encontró entre las montañas una gente cuyo aspecto diferente le llamó la atención:

"Todos sin excepción son delgados, sueltos, y aunque menos dispuestos y hermosos por tener grandes rasgados ojos y los cuerpos muy bien hechos y altos."

Según investigaciones de CASAMIQUELA (1969) los *pehuenches* forman una rama de los Tehuelches Septentrionales.

Los tempranos relatos de la conquista se refieren a una densa población agro-alfarera en el valle del río Cautín, con habitaciones dispersas sobre las terrazas fluviales y las lomas de las bajas colinas. Entre las plantas cultivadas se menciona el maíz, papa, quinua, mare, ají y frejoles que complementaban con frutos silvestres y caza. Disponían de ganado, referido en los documentos "oveja de la tierra" o "Chilihueque", que según algunos correspondería a guanacos domesticados de cuya lana confeccionaban sus vestimentas.

Su organización social no sobrepasaba a grupos familiares, patrilocales, que no estaban sujetos a ninguna otra autoridad que la del jefe de la familia.

Enterraban sus muertos de acuerdo con su posición social debajo de túmulos, en troncos ahuecados, en cistas formadas de piedras o simplemente colocados sobre la superficie del suelo cubiertos con pasto y piedras. A los párvulos los enterraban en urnas de greda cocida, detrás de la habitación.* La costumbre de colocar alimentos,

* Ver, Gordon, 1978.

bebidas y herramientas de trabajo junto al difunto indica la creencia en la continuación de la vida de ultratumba.

En las sepulturas de mujeres se hallan objetos de metal, aros cuadrangulares de cobre, sin embargo, no se sabe si tales adornos son de fabricación local o adquiridos mediante el trueque.

Practicaban la magia simpática para adquirir las cualidades características de especies del mundo animal, ornicola o petreo.

Racial y culturalmente se distinguen de sus vecinos costeros de quienes adquirirían productos del mar como también de los cazadores-recolectores cordilleranos con quienes mantenían contactos comerciales de trueque. Por practicar agricultura y vivir de productos de la tierra sus vecinos los denominan *mapu che* (agricultor). En tiempos históricos los *mapuches* absorben la población costera *lafquenche* (gente del mar) y la cordillerana *pehuenche* para formar el mayor grupo indígena de Chile conocido con el nombre colectivo *araucano* aunque ellos mismos se denominan *mapuche*.

El significado del topónimo Curacautín

La comuna más cercana a la roca con los petroglifos descubierta por Oyarzún, es Curacautín (38° 26' S., 71° 54' W.). El topónimo se compone de la voz mapuche *cura*, que significa piedra, roca. Pero la palabra *cautín* no tiene traducción al castellano y ninguno de los informantes mapuches ha podido explicar su significado.

Es sabido que los topónimos indígenas caracterizan fielmente los lugares a que se refieren o indican su función. Por tal motivo traté de averiguar el significado de la palabra *Cura cautín*, esperando que tal conocimiento podría contribuir al entendimiento de la función de la roca y a la interpretación de los glifos.

WILHELM (1967: 44) sostiene que la palabra *cautín* es la derivación de la palabra *caque*, una especie de pato silvestre, y de *tên*, desinencia que indica abundancia. Conforme con esta explicación Curacautín significaría "roca de muchos patos". Sin embargo, según averiguaciones, en ningún sector del río abundan los patos silvestres.

La falta de una explicación satisfactoria de la palabra *cautín* hacía sospechar de la

españolización de una voz mapuche, tal vez de *cahuin* o *cahuiñ*. Consultado respecto de la factibilidad lingüística de la castellanización de esta voz mapuche y su transformación en *cautín*, el profesor Salas,* expresó lo siguiente:

"la relación entre *Cautín* y la voz mapuche *cahuiñ* es plausible desde el punto de vista fonético. De hecho, todos los segmentos (sonidos) de ambas palabras parecen estar en una correspondencia uno-a-uno, excepto la *t* de *Cautín*, que desde este punto de vista es el único segmento intrusivo.** La alveolarización de *ñ* en *n* es habitual en la hispanización de palabras mapuches. También es explicable el paso desde la semiconsonante velar "hu" en la semivocal "u". Ya en el mapuche mismo suele encontrarse alternancia entre semiconsonantes y semivocales homorgánicas: *cahuiñ* = *cau(t)in*."

Por su parte el Dr. RODOLFO CASAMIQUELA expone cuatro alternativas para el origen de la palabra mapuche del topónimo. Opta por la alternativa *kurá-kawētén* = piedra raspada, labrada. (Comunicación personal).

La factibilidad lingüística de la españolización de *cahuiñ* en *cautín* permite la reconstrucción del topónimo *Cura Cahuiñ*, lo que literalmente significa Roca de la Reunión, o sea, indica un lugar, que se caracteriza por la presencia de una roca alrededor del cual se celebran reuniones.

RICARDO LATCHAM analizó el significado de la palabra *cahuiñ* y llegó a la conclusión de que:

"... los cronistas y los documentos dan varios significados para la misma voz y la escriben de la más diversa manera, *cavi*, *cabi*, *cabiñ*, *cabhuin*, *cavin*, *caviñ*, *cavien*, *caviel*, *cabuin*, etc. Algunos dicen que es una parcialidad, otros un bebedero, otros una borrachera, otros una junta para resolver cosas de importancia; y todos tienen razón, porque era todas estas cosas y más aún." (LATCHAM, 1922: 366).

Una pregunta a testigos indígenas en un proceso celebrado en el año 1565 amplía el significado del *cahuiñ*. Se les pregunta:

"... si saben, que la subjección que hay en esta tierra de los *cavies* pequeños a los grandes, que son *pichi cavies* y *muchuelas* es que los pequeños se juntan e hacen su congregación en el *cavi grande* e allí matan y comen sus ovejas, e allí tienen e

* Doctor Adalberto Salas, profesor de Lingüística en la Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Temuco, obtuvo su doctorado en Lingüística Indígenística en la State University of New York, Buffalo.

** Otros ejemplos son: Gallet-t-ue, Quiltra-t-ue, etc.

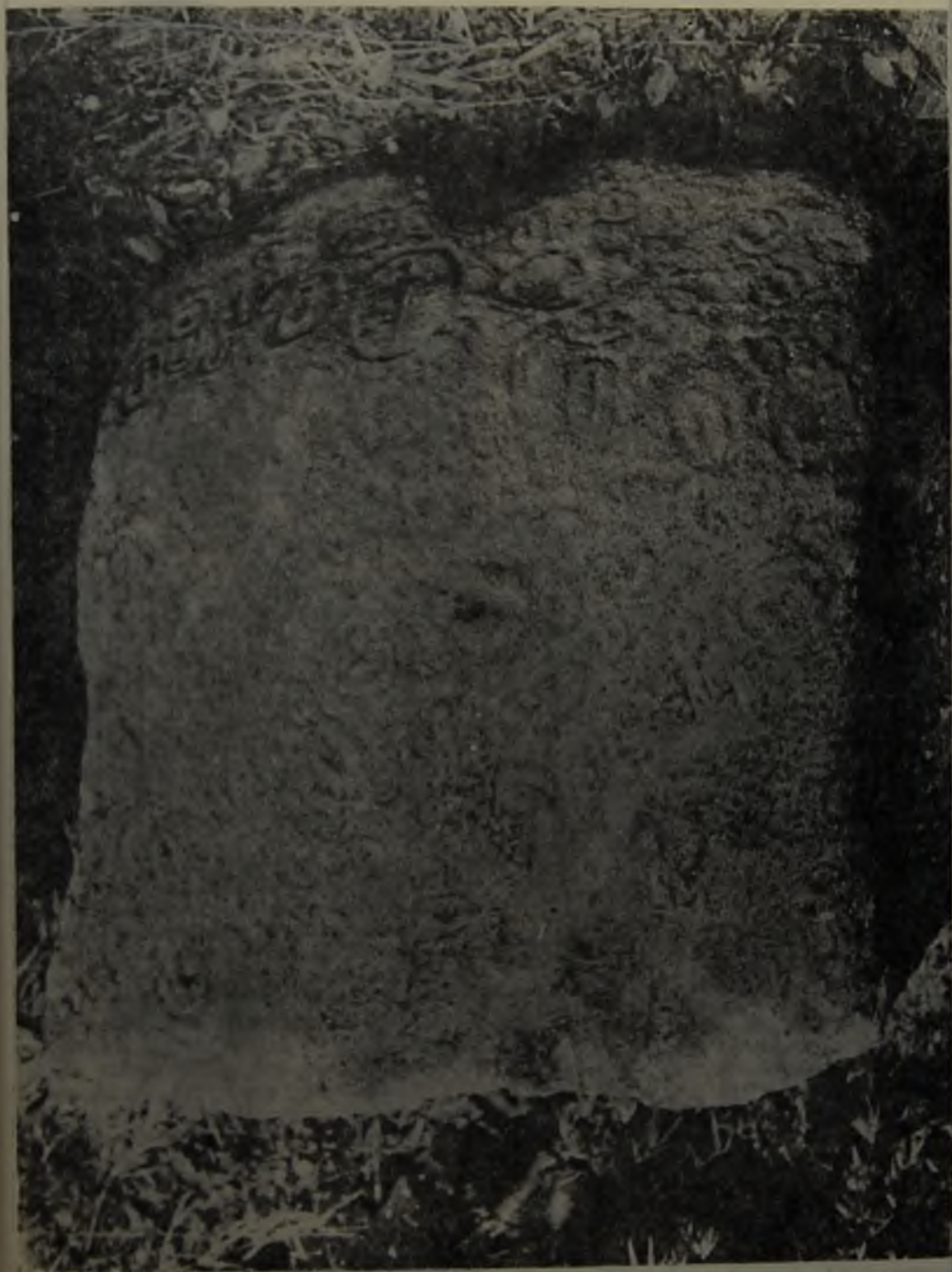


Fig. 2

Fotografía de la roca grabada



Fig. 3
 Detalles de los petroglifos grabados.

hacen sus contratos a manera de mercados y ferias generales e hacen casamientos e conciertos para guerra y paz." (LATCHAM, op. cit.: 363).

Consultado un informante sobre el significado actual de la palabra *cahuiñ* expresó:

"El *cahuiñ* es una reunión de mucha gente, que pueden pertenecer a distintas comunidades, convocados para discutir problemas o para celebrar fiestas como el *nguillatun*."

De acuerdo con los documentos antiguos e informes actuales podemos concluir que el *cahuiñ* puede tener carácter profano y/o de ritual religioso.

Digno de atención es que las personas mapuches consultadas y que no conocían el significado de la palabra *cautin*, aceptaron que podría corresponder a la voz *cahuiñ*.

Ubicación de la roca grabada*

La roca grabada, un bloque errático se halla sobre la falda norte del volcán Llaima, en el valle del río Cautín. Se ubica sobre una planicie de una loma que se eleva desde el valle en dirección Este. Hacia el Norte dista 17 m de una abrupta muralla de roquerío, cuya altura no se estableció. Su posición a menos de 600 m.s.n.m. debajo del límite de nieve, asegura acceso durante todo el año.

Orientación y descripción del bloque

Actualmente el bloque no se halla en su posición original, tal como lo ubicó OYARZÚN y lo habíamos encontrado en nuestra primera visita. Sin embargo la excavación efectuada en su derredor y debajo de la misma no alteró su orientación. La superficie con la mayor cantidad de glifos mira hacia el poniente. El bloque de granito, de grano grueso, tiene a grande rasgos forma cúbica. Su altura sobrepasa los dos metros, su ancho alcanza a más de 160 cm y su volumen aproximado es de cuatro metros cúbicos, por lo cual su peso sobrepasa las diez toneladas.

En su parte superior la roca ostenta una leve depresión que se extiende sobre su superficie W hasta su tercio superior. La su-

perficie plana hacia la base del bloque se quiebra en ángulo obtuso para formar un plano oblicuo (Fig. 2).

Trabajos previos

Para realizar el presente estudio efectuamos cinco viajes al sitio. Encontramos el bloque cubierto por una espesa capa de musgos y líquenes que apenas permitían percibir los grabados. Para conseguir mayor claridad, era necesario eliminar dicha capa lo que se efectuó mediante escobillas de fibra vegetal.

Técnica de ejecución

Los grabados cubren casi toda la cara oeste del bloque y solamente están ausentes en la cavidad mencionada. Los surcos bien alisados presentan una ejecución bastante cuidadosa y tienen una profundidad de 8 a 12 mm, su ancho oscila entre 20 a 32 mm, aunque existen algunos más angostos. De este modo los motivos decorativos aparecen en bajo relieve. En algunos casos, un defecto en la superficie de la roca ha sido asimilado al grabado.

Llama la atención la uniformidad de la mayoría de los motivos como también la ausencia de superposiciones. Aunque los dibujos están separados entre sí, algunos se tocan tangencialmente. Estos casos podrían expresar una estrecha relación entre los glifos.

Los petroglifos

Los grabados, casi en su totalidad, representan formas curvilineales con predominio de elípticas y de circulares. (Figs. 2 y 3).

Sobre la superficie W (Fig. 2) se encuentra la gran mayoría de los petroglifos, 64 grabados, sobre las demás caras registramos solamente 28. Sin embargo, suponemos que existen más glifos, que no fueron distinguidos debido a las condiciones de iluminación.

Función de la roca grabada: altar de sacrificios

Un observador de nuestros tiempos explica los signos grabados de acuerdo con su cultura, ideología o fantasía. La interpretación adecuada de ideogramas: petroglifos.

* Para resguardar el monumento no se indica su posición exacta. El dato se encuentra en poder del Director del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, a disposición de los investigadores que deseen realizar estudios en el lugar.

pinturas sobre roca o efigies, dejados por culturas pasadas, a veces, no es posible, sin disponer de alguna información de sus autores o de adecuados datos etnohistóricos. En la actualidad los indígenas de la región desconocen la existencia del monumento y no guardan memoria de que sus antepasados se hayan reunido en torno a una roca y hayan ejecutado petroglifos. Lamentablemente, no han podido suministrar información alguna que podría contribuir a la interpretación de los símbolos.

La presente tentativa de interpretación debe considerarse solamente como una de las muchas posibilidades de explicar los dibujos grabados. El intento se fundamenta en la función de la roca grabada con arreglo a datos etnohistóricos y muy especialmente los que nos entrega la crónica de Gerónimo de Bibar* (1558). El cronista observa que los habitantes de los valles cordilleranos, los Puelches,

"... bajan a los llanos a contratar con la gente de ellos a cierto tiempo del año porque señalado este tiempo, que es por febrero hasta fin de marzo que están derretidas las nieves y pueden salir, que es el fin de verano en esta tierra, porque por abril entra el invierno y por eso vuelven en fin de marzo, rescatan con esta gente de los llanos. Cada parcialidad sale al valle donde tienen sus conocidos y amigos y huelganse este tiempo con ellos y traen aquellas mantas que llaman *llunques*; y también traen plumas de avestruces, y de que se vuelven llevan maíz y comida de los platos que tienen. Los corderos que toman vivos sacrifican encima de una piedra que ellos tienen situada y señalada. Degüellenos encima y la untan con la sangre y hacen ciertas ceremonias y a esta piedra adoran." (BIBAR: p. 137).

De lo expuesto más adelante respecto a la reunión estacional de los cazadores sabemos que estos bajan de los valles cordilleranos para celebrar un *cahuin*. El sitio de la reunión es una roca, un *cura*, cubierta de petroglifos. Por destacarse el lugar por la presencia de esta roca singular, se lo conocía como *Cura Cahuín*. Asimismo, el valle del principal río de la región, el camino natural y flu-

vial desde la costa del Pacífico, a través del llano, hacia la reunión, se denominaba, igualmente, *Cahuín*.

Debido a sus características particulares, y a su ubicación en las cercanías de la actual comuna de Curacautín, podemos presumir con un alto grado de probabilidad —pero nunca comprobar— que la roca, objeto del presente estudio corresponde a la "piedra señalada" referida por Bibar.

En el contexto de la reunión de los cazadores el aspecto religioso podría ser considerado como la parte más destacada del *cahuín*. El cronista suministra un cuadro bastante detallado del ceremonial, aunque no menciona el grabado de glifos. Si analizamos el párrafo respectivo en relación a la función de la roca, observamos que esta ocupa el lugar central dentro del ceremonial y sirve de mesa o de altar* de sacrificio.**

La confección de los símbolos, a su vez, puede haber sido el acto de mayor significado dentro del ceremonial. La terminación de un glifo seguramente dio motivo a sendas celebraciones.

Dispersión de los petroglifos

A través de la bibliografía, los símbolos de forma elíptica con eje longitudinal (Fig. 3, Fig. 5-8; 12) y los círculos con punto central (Fig. 3, Fig. 1-4) generalmente se interpretan como "vulvas". Los signos aparecen asociados a las pinturas rupestres del paleolítico europeo. Idénticas imágenes están presentes en las Cuevas de Canhembora, Alero de Pedra Grande e Lihna Setima en el Brasil, (PROENZA, SCHMITZ, 1971/72); en Pachene, Bolivia, (HISSINK, 1955; MENGHIN, 1964; SCHOBINGER, 1969). Según FERNÁNDEZ (1977) abundan en la Provincia del Neuquén. En la Cueva del Llano Blanco aparecen asociados a signos de pisadas, de aves y de felinos.*** En Las Lajas, Puerto de Huasco, prov. de Atacama, existen varias rocas grabadas con el signo "vulva", (fotografiadas por HORN-

* Poco se sabe sobre la vida de Bibar, inclusive la autenticidad de su obra ha sido puesta en duda. Seguramente participó en la campaña de Pedro de Valdivia al sur del Bío Bío y alcanzó con él la orilla del río Cautín. La exploración del curso medio y superior del río ha sido, posiblemente, encomendada a Bibar. A esta expedición se deberían sus conocimientos regionales y étnicos, adquiridos mediante observaciones directas. Sus datos, que no aparecen en ninguna otra fuente, encuentran su confirmación parcial en el presente estudio de la roca "señalada".

* Ver: Mostny, 1964. Gordon, 1965 M.S.

** Casamiquela 1971/72: 499) expresa: "En mi opinión es claro que el presente sacrificio denunciado por el cronista Bibar, quien usa expresamente el término o concepto, aparte de que bien pudo ser tal, estuvo además y esencialmente destinado a la obtención de la sangre.

*** Deseo expresar mis sinceros agradecimientos al señor don Jorge Fernández, por haber puesto a mi disposición sus fotografías de la Cueva del Llano Blanco.

KOHL, publicadas por MENGHIN, *op. cit.*). En la Cueva de los Catalanes, lo menciona BERDICHEWSKY (1968).

Recién recibí la comunicación del descubrimiento de varias rocas con los mismos símbolos grabados, ubicadas cerca de la comuna de Bulnes (VIII Región), de parte de don Fernando Díaz A., quien gentilmente me remitió su diapositiva, gesto que agradezco muy sinceramente.

Referente a los petroglifos en el área Centro Sur de Chile MENGHIN sostiene que

"...los araucanos, en esta zona, en el siglo 15 y 16, producían grabados de líneas muy finas, netamente geométricas, sin rastro alguno de vulvas..." (*op. cit.* 383).

Interpretación de los petroglifos

Según la interpretación de OYARZÚN los petroglifos del Llaima,

"representan los contornos esternos de los órganos genitales de la mujer..."

y sostiene que

"El culto de los órganos genitales femeninas de la antigua Arauco en las piedras, era precisamente la misma idolatría que han practicado los salvajes de todos los países en las formas más variadas... Representan con este culto el de la madre tierra, el totemismo de la vulva por Totem..." (*op. cit.* 47).

Esta interpretación, de acuerdo con las teorías de la época, no está confirmada con evidencias etnohistóricas ni arqueológicas, por tal motivo no puede ser aceptada sin reserva.

Según MENGHIN el origen de la imagen de la vulva se remonta hasta la edad miolítica y encuentra su aplicación en cultos de fertilidad y afirma que:

"El símbolo prolifera posteriormente en las culturas neolíticas agrícolas y con un alto grado de probabilidad se puede suponer que en los casos presentes" —Pachene, Las Lajas y Llaima— "también pertenecen a tales culturas, vinculadas al gran complejo antiguo amazónico de culturas hortícolas." (*op. cit.* 382).

El Dr. SCHOBINGER a su vez supone que los petroglifos del Llaima

"pertenecen a un pueblo protoneolítico sin cerámica, sustrato de los pueblos agroalfareros que florecieron posteriormente." (1964:229).

Basándonos en los antecedentes expuestos más arriba, vinculamos "los petroglifos del Llaima" a un rito de magia de cazadores. El sacrificio de guanacos y el embadurnamiento de los símbolos sobre la roca y muy posiblemente de las flechas de los cazadores también, con la sangre, corresponde a un acto de magia contagiosa (BRODRICK 1956). La tradición de trazar la imagen completa de la presa, p. ej. en Tangani (NIEMEYER 1972) o una de sus partes o su rastro de pisada p. ej. en el Cajón de Calabozos o en el Cajón de Valdés (NIEMEYER, WEISNER, 1972/73) es frecuente entre los pueblos cazadores. El acto de magia se realiza, generalmente antes de emprender una expedición de caza y tiene el propósito de asegurar la abundancia de la presa y el éxito del cazador.

Por girar todo el ritual mágico en la roca en torno del guanaco, cuyo desplazamiento estacional cíclico y pendular determina los movimientos migratorios de los cazadores andinos, suponemos, que el símbolo "vulva" representa a este camélido americano. Otro motivo que sugiere la suposición de tal relación: nos llamó vivamente la atención que en los sitios, donde se hallan "vulvas" grabadas éstas se presentan asociadas al símbolo de pisada tridígita y pisadas de felino. Nos parece inverosímil que justamente la presa más codiciada y de mayor importancia para los cazadores, el guanaco, no aparezca representado en este conjunto de símbolos. Por todos estos motivos pensamos, que el signo de "vulva" es la representación simbólica del guanaco.

Cronología

No se halló ningún elemento cultural asociado a los petroglifos que habría servido para su ubicación cronológica.

MENGHIN supone, que los tres monumentos arqueológicos que presentan signos de "vulvas" grabadas datan del primer milenio a.C. y los adscribe a una cultura neolítica de cultivadores.

Los referidos yacimientos del Brasil, que tenían material colorante, se fecharon mediante su asociación a las capas excavadas que contenían fragmentos aguzados de rocas colorantes utilizados para pigmentar a los glifos y pulir los surcos. El Alero de la Linha Setima tiene una fecha radiocarbónica de

SI — 1196 905 ± 95 años A.P. 1045 d.C. (PROENZA, SCHMITZ, *op. cit.*)

La referencia de Bibar a la reunión y al ceremonial mágico religioso de los cazadores en torno de la "piedra señalada", unida a la suposición de que los petroglifos se ejecutan dentro del ritual de *cahuiñ* indican, que a la llegada de los conquistadores hispanos a la región, los cazadores andinos grababan sus símbolos mágicos sobre la roca. Tal actividad puede haber comenzado a principios del siglo XII y persistido hasta fines del XVI.

Tentativamente ubicamos entonces "los petroglifos del Llaima" entre los años 1100 y 1600 d.C.

Consideraciones finales

El estudio lingüístico favorece la suposición de que la palabra Cautín corresponde a la españolización de la voz mapuche *cahuiñ*, por lo tanto, nos inclinamos a aceptar que Curacautín tiene su origen en el topónimo indígena *Cura Cahuiñ*. Sin embargo, no excluimos la atractiva interpretación, que al respecto sugiere el Dr. CASAMIQUELA y que deberá ser estudiada en el futuro.

Por su ubicación geográfica es de suponer que, el lugar debe haber sido un importante centro comercial y ritual. Dentro de sus migraciones estacionales llegan al sitio los *puelches* y los *pehuenches* con sus mercaderías: cueros, pieles, plumas de avestruz de las pampas argentinas, obsidianas y piñones de las araucarias. El comercio de trueque se realiza entre amigos: *lafquenches* (gente del mar) y *mapuches* (agricultores). La gente de la Costa del Pacífico trae productos marinos disecados, mientras los del valle Central acuden no solamente con productos agrícolas sino también con mercaderías manufacturadas: objetos de alfarería y tejidos de lana.

El acto ritual religioso de los cazadores se realiza en torno a una roca y consiste en grabar imágenes en forma de "vulva" sobre la misma; sacrificios de guanacos recién nacidos con cuya sangre se untan los signos mágicos que simbolizarían, en este caso, estos camélidos americanos.

Si consideramos las prácticas de magia en torno a la roca de acuerdo con nuestro pensamiento racional éstas, evidentemente, no pueden ejercer ningún efecto positivo sobre

el éxito de la caza y podrían ser consideradas completamente inútiles. Sin embargo, la reunión ritual produce efectos síquicos y sociales en los participantes. Refuerza el sentido de seguridad del cazador en sí mismo y lo vincula más estrechamente con su tribu. La reunión anual de las bandas dispersas en la soledad cordillerana reafirma su cohesión, además de ofrecer una oportunidad para renovar lazos familiares y de amistad, inclusive entre etnias de diferentes procedencias.

Futuras investigaciones en la región y muy especialmente la ubicación de petroglifos en los Valles Cordilleranos deberá aportar nuevos datos que comprueban o rechazan los planteamientos del presente intento interpretativo de "los petroglifos del Llaima".

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALMEYDA A., E. y F. SÁEZ S.
1958 Recopilación de datos climáticos de Chile y mapas sinópticos respectivos. Ministerio de Agricultura. Santiago.
- AUGUSTA, FRAY FÉLIX
1966 Diccionario Araucano. Imprenta y Editorial "San Francisco", Padre Las Casas.
- BIBAR, GERONIMO DE
1966 Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile (1558). Fondo Histórico y Bibliográfico "José Toribio Medina", Santiago.
- BERDICHEWKY SCH., B.
1968 Excavaciones en la "Cueva de los Catalanes" (Provincia de Malleco). Boletín de Prehistoria de Chile. Universidad de Chile. 1(1): 33-83, Santiago.
- BRODRICK, A. H.
1956 La pintura prehistórica. Brevarios del Fondo de Cultura Económica. México.
- CASAMIQUELA, R.
1967 Algunos datos nuevos con relación al "Panorama etnológico de la Patagonia". Etnia. Museo Etnográfico Municipal "Damaso Arce", Olavarría, 5: 6-22.
- 1969 Un nuevo panorama del área Pan-pampeana y Patagonia adyacente. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

- 1972/73 Nota sobre sitios y piedras rituales del ambiente Pehuenche austral. Actas VI Congreso de Arqueología Chilena: 487-500. Santiago.
- DILLEHAY, T. D.
- 1976 Observaciones y consideraciones sobre la Prehistoria y, Temprana Epoca Histórico de la Región Centro-Sur. Estudios Antropológicos sobre los Mapuches de Chile Sur-Central. Pontificia Universidad Católica de Chile. Sede Temuco: 140.
- DONOSO Z., y L. L. LANDRUM
- Manual de identificación de especies leñosas del bosque húmedo de Chile. Corporación Nacional Forestal. Santiago.
- FALKNER, T.
- 1775 Beschreibung von Patagonien und den angrenzenden Theilen von Süd-amerika. Gotha. Alemania.
- FRAZER, J. G.
- 1956 La rama dorada. Fondo de Cultura Económica. México.
- FERNÁNDEZ, J.
- 1977 La población prearaucana del Neuquén. Intento reconstructivo a través del arte rupestre. Actas del VII Congreso de arqueología chilena. Ediciones Kultrun: 617-630. Santiago.
- FUENZALIDA, H.
- 1967 Orografía, en Geografía Económica de Chile. Corporación de Fomento de la Producción. Santiago.
- GORDON, A.
- 1965 Valle El Encanto: un sitio dedicado al culto de los antepasados y al agua. (M. S.)
- 1977 El significado original de la palabra "mapuche". (M. S.)
- 1978 Urna y canoa funeraria. Una sepultura doble excavada en Padre Las Casas. Provincia de Cautín, IX Región. Revista Chilena de Antropología 1: 61-80. Santiago.
- GRADIN, J. C.
- 1971 A propósito del arte rupestre en Patagonia Meridional. Anales de Arqueología y Etnología. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 26: 111-116.
- GUNCKEL, H.
- 1966 Pehuen, pehuenche y piñones. Boletín de la Universidad de Chile. 66: 63-66, Santiago.
- HEIZER, R. F. y M. A. BAUMHOFF
- 1962 Prehistoric Rock Art of Nevada and Eastern California. University of California Press, Berkeley, California.
- HISSINK, KARIN
- 1955 Felsbilder und Salz der Chimanen Indianer. Paideuma, 6: 60-68, Wiesbaden.
- LATCHAM, R. E.
- 1922 La organización social y las ceremonias religiosas de los antiguos araucanos. Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile. Santiago.
- 1928 Prehistoria de Chile. Santiago.
- LOOSER, G.
- 1931 Hacha insignia del Llaima. Un arma neozelandesa encontrada en el Sur de Chile. Solar: 201-208 Buenos Aires.
- MEDINA, J. T.
- 1953 Cartas de Pedro de Valdivia. Fondo Histórico y Bibliográfico "José Toribio Medina". Santiago.
- MENGHIN, O. F. A.
- 1957 Estilos del arte rupestre de Patagonia. Acta Praehistórica. 1: 57-82. Buenos Aires.
- 1964 Eine chilenisch-bolivianische Gruppe von Felsgravierungen. Sonderdruck aus "Festschrift für Adolf E. Jensen". Klaus Reimer Verlag. München. pp. 379-384.
- MEYER R., y W. WILHELM DE MOESBACH E.
- 1955 Diccionario Geográfico-Etimológico Indígena de las Provincias Valdivia, Osorno y Llanquihue. Imprenta "San Francisco", Padre Las Casas.
- MOSTNY, GRETE
- 1964 Los petroglifos de Angostura. Zeitschrift für Ethnologie. 89: (1) Braunschweig, Alemania.
- NIEMEYER, F. H.
- 1972 Las pinturas rupestres de la Sierra de Arica. Editorial Jerónimo de Vivar. Santiago.
- NIEMEYER, F. H. y L. WEISSNER
- 1972/73 Los petroglifos de la cordillera andina de Linares. Actas del VI Congreso Arqueológico Chileno: 405-485. Santiago.

OYARZÚN, A.

1910 Los petroglifos del Llaima. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural 2: 38-48, Santiago.

PROENZA BROCHARDO, J. y P. I. SCHMITZ

1972/73 Aleros y cuevas con petroglifos e industria lítica de la escarpa del Planalto meridional, en Río Grande do Sul, Brasil. Anales de Arqueología y Etnología. Universidad Nacional de Cuyo. 27-28: 39-66. Mendoza.

RAEDECKE, K.

1978 El guanaco de Magallanes, Chile. Su distribución y biología. Corporación Nacional Forestal, Ministerio de Agricultura, Publicación Técnica 4. Santiago.

RISO PATRÓN, L.

1924 Diccionario Jeográfico de Chile. Santiago.

ROSALES P. D.

1877 Historia General del Reyno de Chile, Flan-des Indiano. (1674) Imprenta del Mercurio, Valparaíso.

SCHOBINGER, J.

1956 El arte rupestre de la Provincia del Neuquén. Anales de Arqueología y Etnología. 12. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

1969 Prehistoria de Suramérica. Nueva Colección Labor, Barcelona.

WILHELM DE MOESBACH, E.

1976 Voz de Arauco. Imprenta "San Francisco", Padre Las Casas.